

fué tenida por muy buena, é les fué muy agradecido; que mas de treinta mil pelegrinos se les humillaron por aquello que dijieron; é despues descabalgaron en sus tiendas, é holgaron, que venian cansados. E aquella noche guardó la hueste el duque Gudufre con los suyos.

LIBRO TERCERO.

CAPITULO PRIMERO.

De cómo fué la hueste de los cristianos para Hierusalen.

Otro día de mañana, despues que hobieron oído misa, el conde de San Gil é Tranquer hicieron partir la presa é la ganancia, é dar igualmente sus partes á todos los de la hueste. E esto librado, armáronse luego é cabalgaron, é fuéronse para Hierusalen; é cuando llegaron á la mezquita, que es un lugar donde parece la cibdad, hicieron allí sus oraciones, é Pedro el Ermitaño cabalgó en su asno, é fueron con él los altos hombres, é subió en un gran otero sobre Caifás, é dijoles allí Pedro el Ermitaño: «Señores, ya fui otra vez en esta cibdad, é védes al monte Olivete, do nuestro Señor Jesucristo pidió el asna en que cabalgase; é védes otrosí las puertas Áreas, por do entró en Hierusalen cuando lo recibieron los niños hijos de los judíos, é echaban los paños allí por do él pasaba, é los ramos de las palmas é de las olivas, é las flores de los árboles; é la cibdad está acostada, porque cuando nuestro Señor Jesucristo pasó por ella homillósele, é despues nunca se enderezó; é védes el pretorio, que dicen Padron, donde fué aplazada la justicia cuando lo vendió Júdas. E pretorio quiere decir la silla del alcalde que juzga, é dícenle así porque allí juzgaron á nuestro Señor Jesucristo. E védes otrosí el pilar do lo ataron cuando lo azotaron, é védes Gólgata, que es el lugar do fué puesto en la cruz; é védes el sepulero do lo metió Josef, que lo compró por su soldada de plata, porque le sirviera gran tiempo; é védes el templo de Salomon é el monte Sion, do pasó deste mundo la gloriosa Virgen, madre de Jesucristo; é el val de Josafat, do santa Maria fué levada despues que finó, é la sepultura do la metieron. Pues señores, roguémosla nosotros agora que, así como Jesucristo la amó mucho cuando vino por ella con los sus ángeles é la levó al cielo, que ella, por la su gran piedad, ruegue por todos nosotros á su precioso Hijo que nos perdone nuestros pecados;» é ellos todos respondieron en unó: «Amen.» Estonce descendieron á pié los ricos hombres é los clérigos, é loaron mucho á nuestro Señor Dios por tan gran merced como les ficiera en los traer á aquel lugar; é dijieron que daban por bien empleadas las lacerias que sufrieran, pues que eran llegados allí do deseaban. E despues que cabalgaron, dijoles Pedro el Ermitaño: «Señores caballeros é clérigos que venis en servicio de Dios, ¿védes aquellas torres cómo son altas é fuertes, é las puertas de fierro, é cómo están firmes é bien guar-

das? Aquel que quiere ganar el paraíso débese bien esforzar para las derribar, é quebrantar aquellos altos muros, é fagamos aquello por que somos aquí venidos.» Allí dijo Tomás de la Feria: «Yo no sé por cuál manera se pueda tomar aquella cibdad; que los muros son altos é fuertes, é las carcavas muy fondas, é los valladares muy agros de subir, é las torres muy fuertes é espesas, é no tenemos montes para buscar madera para engeños, ni riberas de agua para la hueste, ni fuentes ni pozos, ni aljibes ni lagunas; é el agua es tan cara, que vale cien sueldos una carga de acémila.» E dijo estonce el conde de Flándes: «¡Válame Dios, cómo me fago maravillado de tí, nuestro Señor Dios, que todo el mundo tienes en poder, porque te asentaste en tal lugar como este; ca debía de ser esta tierra la mejor del mundo de pan é de aguas é de hortaliza, é de riberas é de prados, é de cazas é de pesqueras, de monte é de fuentes, é toda habia de estar llena de especias é de frutas é de árboles, de manera que todo hombre que veniese cansado ó cuitado ó llagado folgase luego que viniese á este lugar, solamente que pudiese comer cuanto quier de las especias que aquí nasciesen. E aquí debía nacer garíngal, é gengibre, é pimienta, é cardamomo, é titoal, é girofle, é matís, é nuez moscada, é el madero áloe, é sándalo, é mirra, é encienso, é todas las buenas especias de paraíso. E agora veo que despues que Dios hizo el mundo, que nunca cibdad fué fecha en tan yermo ni tan espantoso lugar como esta. Por buena fe, mas amo yo solamente los castillos de Arra é las pesqueras del pescado é la caza, que toda esta tierra.» Fabló el duque de Normandía é dijo: «Todas las villas é cibdades que habemos conquirido no son nada con esta; que aun en Antiocha la grande hobimos todo complimiento de viandas é de agua.» Tranquer dijo contra el duque de Normandía que era aquello que decia; ca le oyera él muchas veces en los campos llanos de Niquea, que si viese él la cibdad de Hierusalen, do Jesucristo recibió pasion por nos, que comeria las piedras así como pan blanco, é agora que veía á él é á los otros tan desmayados por agua, como si non la hobiese á una jornada de allí; mas que non desmayasen, que Dios les ayudaria, é que aquel que estaba sano é guarido non debía ser cobarde, mas todavía ardid é esforzado, é que no hobiese allí otro consejo ninguno ni otra dilacion, mas que combatesen la cibdad en derredor con picos é con martillos é con porras de fierro. E si por aventura los turcos saliesen fuera por alguna parte ó postigo, que habria hi algunos

que entrasen con ellos de vuelta en la villa. Dichas estas razones, descendieron de la Peña, é armáronse muy bien como para combatir, é levaron consigo muy gran aparejo de picos é de martillos é palancas de fierro é de porras grandes, é espuelas é palas é cestos, é fueron todos corriendo en uno á la puerta de San Estéban, é los braceros aderezáronse para tirar fondas é piedras é dardos, é los ballesteros é los arqueros saetas, é ibanse llegando á los muros por hacer lo que debian. Estonce el conde de San Gil vino luego quanto el caballo lo podia levar, é fuése para ellos, é dijoles: «Amigos, por amor de Dios, atended un poco, é non vos aquejédes; que si agora fuédes á combatir los muros desta manera que vais, nunca seria cobrado el daño que recibierades, ca esta cibdad es mas fuerte que Antiocha ni que Escalona ni Babilonia, é dígovos que cualquier combate que ficiésemos sin engeños valdria nada; mas finquemos nuestras tiendas é cerquemos la cibdad, é habrémos nuestro consejo en qué manera podrémos hacer lo mejor é mas sin daño.» E ellos dijieron que aquello era lo mejor, é que así lo ficiessen.

CAPITULO II.

Cómo la cibdad de Hierusalen está edificada, é qué comarca tiene, é en cuál tierra es.

La cibdad de Hierusalen está asentada entre dos montañas, é por esto dijo el rey David en el Salterio: «Los cimientos della son en los montes santos.» E de parte de occidente es la mar é la tierra de los filisteos, que llaman Palestina; é en esta parte, á veinte é cuatro millas de Hierusalen, está Jaffa, que es el puerto mas cerca de Hierusalen que otro ninguno; é en este comedio es el castillo Emaus, que dicen la cibdad de Nicople, do nuestro Señor Jesucristo apareció á los dos discípulos despues que resucitó; é en esta parte otrosí es la cibdad de Madian é la fortaleza de los Macabeos, é la noble villa de Maoc, en que Abimelec el santo sacerdote dió á David é á sus escuderos á comer el pan que fuera ofrecido sobre la mesa de Dios, por que el rey Saul hizo matar á él é á los otros sacerdotes de la villa; é otrosí la cibdad de Lida, do san Pedro resucitó á una muerta que habia nombre Tabica, que era muy buena mujer é limosnera, é tornóla á las viudas é á los pobres, á quien ella hacia mucho bien; é sanó otrosí un contrechito, que habia nombre Enéas, que era paralítico, é albergó ahí san Pedro en casa de Simon el cortidor, que adobaba los cueros cuando rescibió los mensajeros de Cornelio, que bateó así como dicen en la *Vida de los apóstoles*. De parte de oriente es acerca de Hierusalen el rio Jordan, é el desierto cerca dél, en que los hijos de los profetas solian morar; é allí es Val-Salvaje, á que llaman el mar Muerto, que era lugar tan hermoso como el paraíso, ante que Dios destruyese á Sodoma é á Gomorra; aquel dicen el mar del Diablo, así como dice en el libro *Génesis*, é en esa partida es la cibdad de Jericó, que Josué derribó mas por oracion que por batalla, é pasó por hi nuestro Señor Jesucristo é alumbró un ciego; é allí es Galilea, do Eliseo, profeta, hacia mas su habitacion. De parte de mediodía de la cibdad de Hierusalen es la cibdad de Becheem é la cibdad do nacieron Amós é Abacuc, los profetas,

é Ebron, donde los patriarcas fueron enterrados. De parte de setentrion de Hierusalen es Gabaon, la cibdad en que Josué hizo el miraglo, que por su ruego hizo Dios parar é detener el sol, porque hobiese tiempo para vencer á los de la villa, é hi es Sicor, do Jesucristo, nuestro redentor, fabló con la mujer samaritana, é Becheem, do el pueblo de Israel adoró é erró contra Dios, é la casa que dicen de san Juan de Sabasa, é el sepulcro de san Juan Baptista; é fueron hi soterrados Eliseo é Abdías, profetas, é aquella tierra fué llamada Samaria, por el monte Samar, que es ahí, é es llamada en las Escrituras Samaria; é allí es la cibdad de Nicople, que fué llamada Sichel; aquella fué do Simeon é Levi, hijos de Jacob, fueron por vengar á su hermana, que forzaran, é mataron todos los de la villa é quemaron toda la cibdad.

CAPITULO III.

De los nombres que Hierusalen hobo primeramente, é por cuáles razones la llamaron despues Hierusalen, é de lo que se contiene en ella.

Hierusalen es la mayor cibdad de tierra de Judea, é no tiene prados ni riberas, ni arroyos ni aguas corrientes: ni fuentes, é en su principio hobo nombre Salen, é despues Gelus; é despues, en el tiempo de David, cuando sacó dende los gebuseos, despues que él hobo reinado siete años en Ebron, creció mucho la cibdad, é emendóla él, é quiso que fuese la mayor silla del regno. E ante que combatiere la villa, David tomó la torre de Sion, é hobo despues nombre la torre de David; é porque subió primero Jacob á la torre, hizolo David príncipe é cabdillo de la hueste. E estonce hizo facer David la cibdad en derredor de aquel lugar que dicen Mello, é hizo Jacob despues lo que quedó de facer de la cibdad. E despues desto, cuando Salomon, hijo de David regnó en Hierusalen, fué esta cibdad llamada Hierusalen la de Salomon, é así como dicen aquellos que ficiéron las historias despues de la pasion de Jesucristo, nuestro Señor, Tito, el fijo de Vaspasiano, emperador de Roma, cercó aquella cibdad é tomóla por fuerza, é derribóla hasta la tierra. E despues vino Elías Adriano, que fué el cuarto emperador en Roma despues de aquel, é refizola, é del su nombre llamóla Héliá. Al comienzo era esta cibdad asentada en un recuesto agro é enfiesto de parte de oriente é de mediodía en el monte Sion, en otro monte que dicen Moria, é el templo é la torre que ha nombre Antoiné era encima del monte; mas aquel emperador Elías hizo allí toda la cibdad, é refacerla; así que, el lugar do Jesucristo fué crucificado é el sepulcro del monte do él fué metido, que estaba de fuera, fueron estonces encerrados dentro en los muros; é esta cibdad no es muy grande ni muy pequeña, é es mas luenga que ancha, é es fecha de cuatro cuadras, é las torres son cercadas de cavas muy fondas. E de parte de oriente es el val de Josafat, do es la iglesia en que santa Maria fué enterrada, é debajo es el arroyo de Cedron, que dicen la corriente de Cedro, de que san Juan evangelista cuenta que pasó Jesucristo, de parte de mediodía, á un val que dicen Evon; é de allí pueden ver el campo que fué comprado por los dineros que tomó Júdas cuando vendió á nuestro Señor Jesucristo, é

hicieronlo cimiterio para los pelegrios, é decianle Achuldemaque, que, segun el castellano, quiere decir tanto como campo de sangre, por razon que fué comprado de aquellos dineros que fueron dados por Jesucristo. De parte de occidente tenia la cibdad de Hierusalén un valle pequeño, en que está una cisterna vieja ó aljibe, que solia ser tan grande, que maravilla era cuando los reyes de Judea eran hí; é extendíase aquel valle hasta otra cisterna, que llaman agora el lago German del Patriarca, é es cerca del cimiterio viejo, á que dicen la cueva de Leon. E de parte de setentrion pueden subir á la cibdad por llano, é allí es el lugar do san Estéban fué apedreado por los judíos en un llano pequeño.

CAPITULO IV.

De cómo es fecha la iglesia do es el sepulcro de nuestro Señor Jesucristo.

Están dos montes, como habeis oido, de dentro de los muros de Hierusalén, é pártelos un pequeño valle que está en medio, que parte otrosí la cibdad así como por medio; é Sion es á la parte de occidente, é está encima la iglesia que ha nombre Sion, é cerca de do es la torre de David, que es el alcázar de la villa é es fecho de muy fuerte labor, hay torres é barbacanas muy buenas, que parecen sobre la villa. E en aquel lugar mesmo del recuesto, hácia oriente, es la iglesia del Sepulcro, fecha en forma redonda, é porque es en una ladera, así que la cuesta es mas alta que ella, fácela oscura. Aquella iglesia es fecha maravillosamente, é es cubierta encima así como una corona, é por allí entra la lumbré dentro, é debajo de aquella cobertura está el sepulcro de nuestro Señor Jesucristo. E ante que los cristianos viniesen á aquella tierra, el lugar en que Jesucristo fué crucificado, que ha nombre monte Calvario, do la Vera Cruz fué fallada, é en aquel mesmo lugar do Jesucristo fué descendido de la cruz é fué unguido de preciados unguentos é envuelto en paños blancos muy limpiamente, era estrecho é pequeño, así como una capilla pequeña; mas despues que los cristianos hobieron el poder é el señorío de la tierra, vieron que era el lugar muy pequeño é estrecho, é por aquello hicieron al derredor un muro alto é fuerte é de muy hermosa obra, que encierra la iglesia é los santos lugares que habemos dicho. De parte de oriente es la cuesta que dicen Moria, é en el lado hácia el mediodía es el templo que los legos llaman *templum Domini*, ó el templo del Señor, é en aquel lugar compró David un solar para meter hí el arca de nuestro Señor. E porque en el comienzo de esta historia habeis oido de cómo Omar, hijo de Atab (1), fizo rehacer aquel templo, conviene que vos contemos agora aquí en qué manera le refizo.

CAPITULO V.

Cómo Omar, hijo de Atab, acabó el templo de Hierusalén.

Al derredor del templo de Salomon está una plaza cuadrada, é luenga tanto como un arco puede en dos veces echar la saeta, é otro tanto en ancho, cerrada de buenos muros, altos é fuertes; de parte de occidente hay dos

(1) Arcas decia el impreso; pero se ha impreso *Atab*, como en la pág. 2. Su verdadero nombre era Omar ben Hattab.

puertas, por do entran allá, é la una ha nombre Espeiosa, do san Pedro sanó al que fuera contrecho desde que nasciera, é estaba hí asentado pidiendo limosna; é la otra non ha ningun nombre. E de parte de setentrion otra, que ha nombre puertas Áureas, de parte de mediodía, hácia la casa real, que dicen el templo de Salomon. E sobre cada una de estas puertas, que confinan con la cibdad, é por los rincones de la plaza habia torres altas, en que subian los almuedanos de los moros, esto es, los sacristanes, que pregonaban sus horas para hacer oracion, é aun son hí de aquellas torres, é las otras son derribadas. E dentro en aquella plaza no osaba hombre ninguno morar, ni dejaban hí entrar hombre, si no fuese descalzo é los pies lavados; porque en todas estas puertas habia porteros que las guardaban é tenían este oficio; é en medio de aquella plaza que así era cercada, habia otra plaza cuadrada de cuatro lados; é de parte de occidente subian alto por todos lugares por gradas, é otrosí de parte de mediodía, mas de parte de oriente no suben sino por un lugar; é cada uno de los romeros solian haber oratorios, esto es, lugares de orar, do los moros facian sus oraciones, é aun ha hí algunos dellos, é los otros son derribados; é en medio del lugar de aquella mas alta plaza es el templo que es dicho Cantos, é de dentro é de fuera son las piedras cubiertas de tablas de mármoles, obradas con oro de música muy bien; esto es, oro templado de manera, con que la labor se puede hacer muy bien en las paredes, é la cobertura de arriba es de plomo muy bien fecho. É cada una de aquellas dos plazas son losadas de muy fermosas piedras blancas; así que, cuando llueve en invierno, todas las aguas del templo descien den limpias é claras en los aljibes que son de dentro de la cerca; mas en medio del lugar del templo, en la plaza que es dentro de los pilares, está una peña ya cuanto alta en un lugar bajo, é en aquel lugar dicen que estaba el ángel cuando mataba el pueblo por el pecado que David ficiera porque contara su gente, fasta que nuestro Señor le mandó que metiese la espada en la vaina; é en aquel lugar fizo despues David el altar; é ante que los cristianos entrasen en la villa, é despues bien quince años, estaba aquella piedra sin cobertura, mas despues aquellos que la tenían cubriéronla de mármol blanco muy fermoso, é hicieron hí un altar encima, en que el clérigo face sacrificio á Dios.

CAPITULO VI.

Por cuáles razones es llamada Judea é Palestina la tierra en que está asentada Hierusalén, é qué aguas tiene.

La tierra en que Hierusalén está asentada ha nombre Judea, porque cuando los diez linajes se partieron de la hueste de Salomon con Geroboan, quedaron los dos linajes en Hierusalén, el de Benjamín é de Judá con Roboan, sijo de Salomon, é por Judá es llamada Judea, é Palestina dicen por los filisteos; é esta cibdad es asentada como ombligo de tierra de Promision, segun que los términos fueron nombrados por Josué, que dijo: «Del desierto é del monte Líbano é del gran río Eufrátes fasta la mar serán nuestros términos.» É el lugar do la cibdad de Hierusalén es asentada, segun que ya oistes, es muy seco, porque non hay ningunas

aguas en la villa sino de lluvia; ca en el tiempo del invierno, cuando llueve, reciben las aguas en aljibes, que hay muchos, é gobiérnanse todo el año de las lluvias; pero algunas escripturas dicen que solia hí haber fuentes que venian de fuera de la villa é corrian dentro, mas fueron cerradas é ciegas por la guerra. É la mejor de todas las fuentes que á aquella cibdad de Hierusalén venia era una, que habia nombre Guion, que cegó el rey Sedequías, segun dice en las Escripuras; é Guion es agora un lugar á mediodía, de parte del valle que ha nombre Hermon, en que está una iglesia de San Precope, mártir; é en aquel lugar fué Salomon unguido por rey, así como se falla escripto en el *Libro de los Reyes*, fuera, á dos millas ó á tres; é de la cibdad fallan algunas fuentes, mas pocas é dan poca agua, é de parte de mediodía, do se ayuntan dos valles, hay una fuente muy nombrada, á que llaman Silo, do nuestro Señor Jesucristo dijo al ciego que nunca viera que se lavase allí é que veria. Esta fuente es cuanto á una milla de la cibdad pequeña, é parece que fierva un poco en fondon, é non mana cada día, mas dicen que le viene el agua solamente al tercer día. Cuando los turcos de la villa supieron que venian los cristianos, cerraron las bocas de los aljibes é de las fuentes al derredor de la villa hasta cinco leguas ó seis, por razon que los pelegrios, por mengua de agua, non pudiesen mantener el cerco; é sin dubda sufrieron gran trabajo de sed, segun que la historia vos lo contará adelante; é los de dentro de la villa tenían agua asaz de lluvias, que cogian en los aljibes, así como es dicho, é de fuentes que están de fuera venia agua por caños so tierra, é caia en dos pesqueras muy grandes que están cerca del templo; é la una ahí está aun, é dicenle probática piscina, en que solian lavar las carnes de los ganados que querian sacrificar, é por eso dijeron á aquella pesquera probática, porque probática tanto quiere decir como oveja; é el Evangelio dice que habia cinco puertas, por do descendia el ángel é movia el agua, é aquel que entraba primero despues de aquello era sano é guarido de la enfermedad que habia. En aquel lugar sanó Jesucristo á un contrecho.

CAPITULO VII.

Cómo cercaron los cristianos á Hierusalén.

Quando andaba el año de la encarnacion de nuestro Señor Jesucristo en mil é cincuenta é nueve años, siete días andados de junio, cercó la hueste de los cristianos la cibdad de Hierusalén; la cuenta de los moros que estaban de fuera en la tierra en derredor de la cibdad eran, entre hombres é mujeres, hasta cuarenta mil; habia en ellos gente que fuese de armas fasta diez mil, é de caballo fasta mil é quinientos, porque el resto era todo flaca gente, mujeres é enfermos é viejos. Dentro en la cibdad habia hombres escogidos de armas fasta cuarenta mil, ca de las cibdades é de los castillos vecinos habian fecho venir á la cibdad todos los mejores. É luego que los cristianos fincaron sus tiendas, juntáronse por haber su consejo de lo que farian, é llamaron á los cristianos surianos de la tierra, é preguntáronles de cuál parte combatirían mejor la villa, é vieron que de parte de oriente ni de parte de mediodía que non les

podrian empecer, por los grandes barrancos que hí habia, é acordaron que la cercasen de parte de setentrion, desde la puerta de San Estéban hasta la puerta que está cerca de la torre de David; é en la parte de occidente posaron los ricos hombres é los otros pelegrios, é fué el duque Gudufre el primero que hí posó, é en pos dél el conde de Flándes, é en el tercero lugar posó el duque de Normandía, é en el cuarto posó Tranquer cerca de una torre del requejo, é aun le dicen hoy á aquella torre la torre de Tranquer, é posaron con él otros ricos hombres. É de aquella torre hasta la torre de occidente tomó el conde de Tolosa é posó hí con su gente; mas despues, porque la torre era mucho sobre las tiendas, é defendian bien la puerta baja por el valle que era entre la cibdad é las tiendas, é vió Tranquer que non podia hacer ninguna cosa buena en combatir de aquella parte; por aquello, é por consejo de los hombres buenos, que sabian bien el estado de la villa, mudóse, é fué á posar en la cuesta en que está la cibdad, entre la villa é la iglesia de Sion, que es fuera de la villa quanto un trecho de arco. É aquello hizo él porque pudiese mas apremiar á los de la cibdad por aquel lugar, é por defender de los turcos la iglesia, que es muy santa, ca en aquel lugar cenó nuestro Señor Jesucristo con sus discípulos, é ahí les lavó los pies, é ahí descendió el Espíritu Santo sobre los apóstoles con lenguas de fuego el día de Cincuesma, é allí pasó deste mundo la virgen Santa María, madre de Dios, é está tambien allí la sepultura de San Estéban.

CAPITULO VIII.

Cómo acordaron los honrados hombres de la hueste de los cristianos que fuese repartida el agua é la vianda á todos los de la hueste comunmente.

Despues que los altos hombres de la hueste de los cristianos hobieron tomado sus plazas é fincado sus tiendas, así como es dicho, el conde de San Gil, que era hombre muy sábio á maravilla, é muy buen caballero, é aconsejaba bien é lealmente á los de la hueste, llamó á los caballeros principales é díjoles: «Señores, yo ternia por bien que el pan é las otras viandas fuesen partidas á todos comunmente; que no fuesen por agua sin buen recabdo, é fuesen con la récua caballeros que la guardasen, é despues que llegasen á la hueste con ella, que hobiese cada rico hombre un escanciano despensero verdadero, é que le ficiese jurar sobre los santos Evangelios que partirá el agua bien é lealmente, é no tomará por ello pecho nin ruego, nin hará mas de la razon por amigo nin por enemigo.» É díjoles: «¿Otorgaislo así todos? Que esto es lo mejor, segun mi entendimiento.» É otorgáronlo todos así. Estonce alzó la mano el obispo de Maltran é bendijolos. E desta manera hicieron todos allí su hermandad, é otorgaron que se partiese el pan é las otras viandas comunmente á todos. E despues que fué cercada la cibdad, allí veria des á derredor della muchas tiendas fermosas muy apuestas é de muchas señales. E los turcos guardaron muy bien la cibdad aquella noche, é parecia muy bien cómo guardaron los veladores, cantando cada uno en su lenguaje; é la hueste de los cristianos, otrosí, guardáronla muy bien aquellos que tenían cargo.

CAPITULO IX.

Agora deja de hablar de los cristianos, é torna á contar de los de la cibdad.

Otro dia de mañana subió el rey Orbagan en la torre de David, é tomó á su hijo Cornomaran por la mano é dijo: «Esta gente mala rabiosa es venida sobre nosotros de Ultramar, é dejaron sus tierras, é vinieron á conquistar las nuestras; é por ende, te ruego que conhortes é esfuerces tu gente, porque esto que pasa, antes de agora lo sabía yo; que bien há cien años que me dijieron que vieran en sus suertes los griegos é los sorianos é los patarnes é los jurgianos que vernían francos á esta tierra; é mi hermana, la reina Halabra, lo dijo en la corte de Baldac; é agora ves con los ojos que son venidos por vengar aquel que fué puesto en la cruz en esta cibdad, é pusieronlo los judios, de la cual cosa hobieron gran pesar los nuestros príncipes Tito é Vaspasiano, é tomaron por ello tal venganza como ellos quisieron. Fijo, agora puedes tú aquí ver la causa por qué son aquí venidos tan cubiertos de fierro, que non temen saeta, é ten pues ojo en nuestra hacienda, é dame consejo tal cual debe dar fijo á padre, si tienes por bien que faga paz con ellos lo mejor que pudiere luego, ó si esperaré.» Respondióle Cornomaran é dijo así: «Padre, no desmayeis ni temais ninguna cosa mientras yo pueda ceñir espada é traer escudo; demás, vos sabeis que estamos muy bien bastecidos de cuanto habemos menester para tres años é cuatro meses, de pan é de agua, é de trigo é de cebada, é de armas é de gente, é de todas las otras cosas que menester son; la cibdad es muy fuerte é bien cercada de muros é de torres é de alcázares é de barbancas; así que, non temeis combate de ningun hombre nacido. Padre, pues que así es, non desmayeis nin temais esta gente; que yo non los temo nin el precio en un dinero. E deciros he, porque pongamos que ellos fuesen los mejores hombres é mas esforzados que sean en el mundo, non pueden aquí estar luengo tiempo, que la mengua del agua les fará fuir de aquí; demás, que menguarán ellos cada dia, é nosotros creceremos en gente é en vianda.» É estando así Cornomaran conhortando á su padre el rey Orbagan, que estaba parado á la mas alta finiestra de la torre, viendo á derredor de la cibdad cómo fincaban las tiendas, é oyó los caballos reinchar, é vió los escuderos mancebos cómo esgremian unos con otros, é las dueñas é las doncellas que cantaban é facian sus danzas é bailes, é la gente del rey de los tahures que venian contra el muro, é maldijolos entonces de parte de Mahoma, é dijo: «Ay descreidos, cómo me haceis gran pesar! Maldicha sea la tierra donde vosotros venistes.»

CAPITULO X.

Cómo el duque Gudufre mató tres escolles de un tiro de arco.

Entre tanto que estaban allí padre é fijo mirando la hueste, vino el duque Gudufre, é con él Eustacio, su hermano, é Tomás de la Feria, que andaban buscando en cuál lugar podrian poner sus engeños; é en tanto que ellos andaban así, salieron de la torre de David tres aves á que llaman en aquella tierra escolles, que andaban volando é rodeando á derredor de la torre por tomar una pi-

caza que se les escondió dentro; é salieron dos palomas blancas, é fueron los escolles por las tomar, é el Duque traía un arco turquí muy bueno é muy fuerte, é que tiraba muy bien, é tiró á aquellos escolles que habemos dicho; é fué tal su ventura, que los mató todos tres de un tiro, é salió la saeta dellos é cayó encima de la torre, é vinieron los escolles, despeñándose sobre el águila de oro, que estaba encima de la torre de David, é cayeron abajo en la plaza cerca de la mezquita; é el Duque hobo muy gran alegría, é los ricos hombres comenzaron á jugar é solazarse con él porque fizo aquel golpe; é algunos dellos dijeron que bien conoscian que significaba aquello la gran vitoria que Dios les habia de dar.

CAPITULO XI.

De cómo fué á ver el rey Orbagan los tres escolles que matara el duque Gudufre de un golpe, é de lo que dijieron sobre ellos.

Vieron los moros aquello que el duque Gudufre ficiera, cómo matara aquellas tres aves de un golpe; é desmayaron mucho gran parte dellos, é mayormente los mas sábios; é decíanse unos á otros en secreto que destruidos serian é que non habrian quien los defendiese; que bien veían ya las señales. E cuando el rey de Hierusalen vió mirar á todos aquellas tres aves que matara el Duque de un golpe, llamó á Lucabel de Monteir, que era su hermano de padre é tenia muy gran tierra dél, é habia bien ciento cuarenta años; así que, tenia su cabeza tan blanca como flor de lirio blanco, é non habia hombre tan sábio en toda la tierra de Arabia; é dijo: «Hermano, ¿quereis oír una maravilla? Yo vi morir tres escolles de un tiro de arco, é cayeron abajo en la plaza de la mezquita; vamos allá, que mucho holgaré de ver cómo fueron heridos.» É descendieron luego abajo de la torre é fueron á la plaza, é fallaron muy gran gente ayuntada, que vinieron a ver la maravilla de aquellas aves; mas ninguno non osaba llegar á ellas, por miedo del rey Orbagan; é cuando el rey Orbagan vió las aves que estaban muertas, dijo así, que lo oyeron todos: «Amigos de Arabia, é de Persia, é de Egipto, é de Domas, é de Suria, miedo he que Mahomas ha olvidado, porque él consintió que entrasen francos en mi tierra, é han tomado á Niquea é Antioca la grande é muchas otras cibdades. Rodomas, un turco de Vallona, me dijo que ante las puertas de Antioca fuera desbaratada la hueste de Persia é de Arabia, é que non escaparan sino dos reyes é Corvalan de Oliferna con el fijo del gran soldan de Persia, que levaron muerto é descabezado, é despues fué reptado de traición Corvalan, é se salvó por un cristiano que lidió con dos turcos é los mató; donde la ley de los cristianos fué alzada, é la nuestra abajada; é por aquel orgullo, é por otros muchos que traen de buena dicha, son aquí venidos sobre nosotros; así que, han cercado esta cibdad, é han fincado sus tiendas al derredor della, é si non habemos acorro, esta villa será destruida dellos; é non digo yo esto por miedo que haya, mas porque ha de ser, é señaladamente por esta maravilla que acaesció agora aquí poco há, que yo vi morir aquellos tres escolles de un golpe tan solamente, que fizo un caballero con un arco turquí é cayeron muertos en la plaza, é védeslos aquí. Estos

escolles querian tomar una picaza, é salieron dos palomas de la torre, é dejaron la picaza, é fueron por tomar las palomas, que eran ya como vencidas cuando el caballero cristiano mató á ellos; é esto tengo yo por gran maravilla.» É estonce tomó este Orbagan los escolles, é alzolos de tierra é miró cómo eran feridos, é vió cómo cada uno dellos tenia partido el corazon é el fígado. Dijo entonces Lucabel á la oreja á un moro que decían Malcolon que aquel que ficiera aquel tiro, de que matará aquellas tres aves agora, que hombre era de gran señorío, é sería rey de Hierusalen. E cuando Malcolon lo oyó, pesóle mucho, é abajó la cabeza é perdió la color. E ellos en esto estando, llegó Cornomaran dando grandes voces é diciendo: «Padre, ¿qué faceis aquí? Asonada es esta; bien parece que vuestra gente adormida está; é ¿por qué non faceis una arremetida contra los de la hueste?» Dijo el rey Orbagan: «Fijo, tirate desta locura; que yo he visto cosa por la cual he muy gran miedo é pesar en mi corazon.» Estonce se levantó Lucabel en pié, é traía la barba luenga é la cabelladura grande é espesa, é era hombre muy hermoso é muy bien colorado, pero era de grandes dias é muy sábio, como habemos dicho, é llamó á Malcolon, que estaba cerca dél, que era mucho su amigo, é tomólo por la mano é para que oyese aquello que quería decir á Orbagan, é díjole así: «Cornomaran es mi sobrino, é debe regnar en pos de vos, é vos sois mi hermano, é yo só de mayores dias que vos; pues si quisierdes saber lo que significa la muerte de los tres escolles muertos de un golpe todos tres, dadme plazo fasta mañana, é yo vos lo diré.» Díjole estonce el Rey: «Hermano, ruégovoslo mucho que pugnédes cómo sea defendida esta cibdad; que si ellos la pueden tomar, desheredado só yo.» Respondió Malcolon: «Señor, mandad á vuestro fijo que haga guardar la villa muy bien.» E dijo Cornomaran que él decia como discreto, é que así lo haría, é en esto vino la noche, é el rey Orbagan subió en la torre de David, é su hermano Lucabel é Malcolon, que era rey, é otros hombres honrados fueron con él é paráronse á las ventanas de la torre, é miraron á la hueste de los cristianos por ver lo que facían.»

CAPITULO XII.

De la arremetida que fizo Cornomaran, rey de Hierusalen, de noche, en la hueste de los cristianos.

La noche facía muy clara estonces é muy hermosa, é Cornomaran armóse muy bien de loriga muy blanca é muy buena, é de yelmo, é cinióse una espada que llamaban Mutfenes, é trajéronle un caballo que decían Plantamor de Arabia, que era muy bueno é muy diestro á maravilla, é con que fuera ya él en muchas afrentas, é era muy hermoso é extraño, é habia la cabeza magra é seca, é blanca como flor de lilio blanco, é las orejas hermejas, é las narices grandes é anchas, é los ojos grandes é claros é muy apuestos, é las piernas limpias é fuertes, é bien enjutas, é los piés copados é grandes, é los pechos anchos é cuadrados, é tan prietos como la mora, é habia el un costado blanco é el otro de color de gris, é la zaguera ancha é cuadrada. E cuando comenzaba á correr, despues que entraba en la carrera, no habia en el mundo galgo que lo alcan-

zase; é echáronle una silla de marfil, muy ricamente labrada, é Cornomaran cabalgó en él é tomó su escudo, é fueron con él bien diez mil turcos bien aderezados de caballos é de armas, é salió por la puerta de David, é los cristianos estaban muy alegres del tiro que el Duque fizo en los tres escolles, é aquella noche rogaron al conde Harpin de Beorges que guardase la hueste, é él fizolo de grado, é estaba ante la puerta de David con cinco mil caballeros, é Ricarte de Caumonte ante la puerta de San Estéban con quinientos caballeros, é Juan Dalís, é Folquer de Melanes ante las puertas Aureas, con otros quinientos caballeros; é á la puerta que estaba en el recuesto estaba el conde Estéban de Albamara con seiscientos caballeros, é guardaban así la hueste por cuatro partes, é las guardas velando é guardando desta forma. Dijo el conde Harpin: «Ay Hierusalen! Dios me deje tanto vivir é valer, que yo pueda entrar allá dentro é besar el sepulcro, é adorar la cruz en que Jesucristo fue puesto por nos; que muy gran pesar he yo en mi corazon porque los enemigos de la fe te tienen en su poder. Oh Hierusalen, Dios me lo deje así aderezar, que haya en tí mi corazon folgura.» En diciendo esto vió relucir los yelmos de los turcos, é mostrólos á sus compañeros é agradesció mucho á Dios porque vió lo que deseaba, é díjoles que estoviesen quedos é no ficiesen ruido, é que dejasen los turcos apartar de la villa. E los turcos movieron tanto adelante hasta que los vieron en descubierta las guardas, é cuando Harpin vió que ellos eran descubiertos, dijo á grandes voces: «San Sepulcro, san Sepulcro, ayúdanos, ferid los caballeros;» é dió él de las espuelas al caballo, é fué á ferir á un turco que decían Geraut, é de tal manera le dió de la lanza, que le falsó el escudo é la loriga, é dió con él muerto en tierra, é sus compañeros non quisieron estar de vagar, é fueron á ferir en ellos, é derribó cada uno el suyo, é Cornomaran enderezó contra Harpin, é firiólo en el escudo; así que, le quebrantó la lanza, mas non lo pudo derribar del caballo, é pasó adelante é metió mano á la espada, é despues llamó *domas*, que quiere decir en su lenguaje como esfuerzo, é decíalo por esforzar su gente. Muy grande fué la batalla que ficeron de la una parte é de la otra, mas tanta era la fuerza é el poder de los turcos, é las muchas saetas que tiraban, con que ferian é mataban á los cristianos, que por fuerza los levaron fasta las tiendas, é prendieron entonces á Folqueres de Melanes é á Roger de Losay é á Pagano el hermano é Ancelino de Aviñon; así que fueron catorce, é levábolos contra la cibdad, firiendo en ellos muy malamente; é cuando esto vió Harpin, hobo muy gran pesar é dijo á grandes voces: «Dios, ayúdanos.—Adelante, caballeros, ca nuestros compañeros llevan presos.» E estonces firieron en los turcos muy esforzadamente, mas non les aprovechó esfuerzo ni bondad que en ellos hobiese. Los de la hueste oyeron el ruido é armáronse, mas en balde, por razon que tardaban mucho; é si non fuera por Ricarte de Caumonte, que les salió adelante, hobieran metido los presos á la cibdad, mas Ricarte de Caumonte firió en los que los levaban muy fuerte; así que, al que él alcanzaba del golpe no escapaba de muerte, fasta que gelos fizo desamparar; é la hueste